

ero hay una marcada dife-
ncia, entre esta cifa estu-
antíl, y sus conclusiones
bre la realidad latinoame-
cana, y las clásicas citas
ntinentales de la edad de
ro de la lucha por la refor-
a universitaria. A los dis-
ursos declarativos y si bien
nceros, sentimentales, si-
ue hoy, el informe descar-
ado y preciso. La nueva
nciencia estudiantil exige
gor, autenticidad, verdad,

antropólogo, sociólogo, etc.,
es el Estado. Luego entida-
des privadas. En cambio, el
primer cliente de un médico
o un abogado, aun cuando
desempeñe cargos públicos
el último, y el primero
tienda cada vez más a la
estatalización, siguen siendo
el consultorio privado. Hay
pues una vieja profesión li-
beral. Y hay nuevas profe-
siones, que no podríamos
llamar liberales. Y a las
cuales, rótulos como socia-

das características negativas
del proceso de crecimiento
en América Latina, hay fac-
tores institucionales que las
acentúan: el carácter regre-
sivo del sistema impositivo;
la estructuración inadecua-
da del gasto público; una
política de inversiones pú-
blicas titubeante. No dejaron
de observar, también, el pe-
ligro de la explosión demo-
gráfica. "Más del 40% de
la población es menor de
15 años, lo que permite

Las Décimas de NICOMEDES

¡Palmero, sube a la palma!



VOY a cantar un "palmero"
de esos que llegan al alma.
Cuando saque mi pañuelo:
"Palmero, sube a la palma".

1

LA gente se divertía
en casa de mi adorada,
llegué muy de madrugada
porque al padre le temía.
Estaba la vida mía
para quitarse el sombrero;
yo quise jugarme entero
y dije, por ver: — ¡Qué pasa...
¡Si hay cariño en esta casa
voy a cantar un "palmero"!

2

COGI el "palo trinador"
como hacen en Chancayllo,
ajiné en "punto'e maulío"
y arranqué por Sol Mayor.
Como el padre de mi amor
quería perder la calma,
a todos les pedí ipalmas!...
al viejo le di un cajón
y entré a puntear un bordón
de esos que llegan al alma.

3

MI jarana caprichosa
que dice "zamba-zambita"
les pareció muy bonita
y puso buena la cosa.
Al cantar la "resbalosa"
sacaban chispas del suelo.
El viejo se arregló el pelo,
se cuadró con su señora
y me dijo: — ¡Cante ahora,
cuando saque mi pañuelo!...

4

SE acabó la enemistad
con un abrazo paterno,
el viejo me dijo ¡yerno!
y yo le dije ¡papá!...
Desde esa oportunidad
vivo feliz con mi zamba.
Y, como todo se empatma,
el cielo me dio un hijo hombre,
al que le he puesto por nombre:
"Palmero, sube a la palma".